

El miedo y el hambre.

No puedo dejar pasar la ocasión de reproducir una entrevista al humanista español José Luis Sampedro, fallecido en 2013, que trata de manera magistral este tema:

“Se debe a una de las fuerzas más importantes que motivan al hombre, que es el miedo. El gobernar a base de miedo es eficazísimo. Si usted amenaza a la gente con que los va a degollar, luego no los degüella, pero los explota, los engancha a un carro, los azota, y dicen “bueno por lo menos”, se dice eso que es tan grave, “virgencita que me quede como estoy”.

El miedo hace que no se reaccione, el miedo hace que no se siga adelante. El miedo es mucho más fuerte, casi desgraciadamente, que el altruismo, que el amor, que la bondad. El miedo asusta mucho, y si empieza usted por dar el shock, si empieza usted por asustar a la gente muchísimo, luego los castiga un poco menos y dicen: “ay, pues menos mal no nos han fusilado, ¡qué bien!”.

Es el miedo y el miedo nos lo están dando todos los días los periódicos y la televisión y todo.

Si somos libres de pensar, es más libre un librepensador dentro de un calabozo que el guardia que lo custodia, porque el guardia está defendiendo lo que no es suyo y fastidiando al que es suyo. El guardia no es libre, el libre es el que está dentro.

Narra la anécdota que contaba Salvador de Madariaga en su libro “España”, en los años 30. En los tiempos de la República, en épocas de elecciones un capataz va a hablar con los jornaleros parados que están en una plaza y les dan uno o dos duros para que voten por tal candidato. Uno de ellos coge esos duros, se los tira al capataz y le dice: “En mi hambre mando yo”. Es de lo poco que puede decir el hambriento, por lo menos que en tu hambre mandes tú.”

El miedo no es sólo lo que ocurre en Dictadura, basta ver Corea del Norte, el miedo se irradia a través de cada una de las notas de los periodistas de página roja, que evolucionan sobre la cantidad de delitos, la edad cada vez menor y la violencia de los delincuentes. Convencidos que están logrando una nota genial, no se dan cuenta que, por una parte, sólo están dando señales de temor a la gente que no puede transitar, trabajar o dormir tranquilo y que ve en todo un peligro; y, por otra ayudan a perfeccionar la calidad del “trabajo” y el “manejo de las leyes penales” del lumpen.

Ad portas de las elecciones, seamos libres de votar por nuestro hambre de justicia y de una sociedad mejor, no por el hambre de otros.